

4.

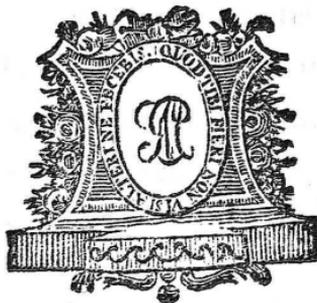
LA AMBICION

DESTRUCTORA DE LA SOCIEDAD.

SERMON

SOBRE EL EVANGELIO DE LA DOMÍNICA I.^a
de cuaresma, en que se descubre el caracter y
principios que mueven á los ambiciosos y rebeldes
con el nombre de constitucionales,

POR EL LICdo. D. JUAN DE LA BUELGA Y
Solis, Canónigo Lectoral, Inquisidor Honorario de
Granada, Catedrático de Sagrada Escritura y Teo-
logia Moral, Examinador Sinodal &c.



MÁLAGA MDCCCXX.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DE AGUILAR,
IMPRESOR HONORARIO DE CÁMARA DE S. M.
Con las licencias necesarias.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE EAST ASIAN LIBRARY
CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE EAST ASIAN LIBRARY
CHICAGO, ILL.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
THE EAST ASIAN LIBRARY
CHICAGO, ILL.

ADVERTENCIA.

El presente discurso fue ordenado rápidamente en medio del disgusto y aflicción que causaba á los buenos españoles una columna de insurgentes, que se dirigia á esta ciudad, perseguida de las leales y valientes tropas de S. M. (D. L. G.) Al fin hicieron su entrada en ella el 18 de febrero al anochecer, y permanecieron hasta las seis de la mañana del día 20, que salieron amedrentados con la presencia de la division Real, que va en su seguimiento, despues de haberlos escarmentado en las calles y plazas. Este era el dia señalado para su predicacion en la Iglesia Catedral, auxiliando el ministerio en el santo tiempo de cuaresma. Pero su autor, decidido toda su vida por la causa de la Religion, y de su legítimo Soberano, se vió en la necesidad de emigrar, para no exponerse á los insultos de unos árabes desleales, cuya mala fe no podia menos de ser estimulada por sus partidarios. Como el punto tomado del Evangelio y contraido á las circunstancias, da á conocer estos enemigos del órden, ya desenmascarados, ha parecido conveniente su publicacion para desengañar á tantos

ilusos que serpentean entre nosotros. La voz del Evangelio, levantada por los Ministros del Santuario, es la ancla firme que sostiene en las mayores borrascas la pureza de la Religion y la paz del pueblo cristiano. Obligacion que pesa sobre nosotros exclusivamente sin que nos excuse el *egoismo*, contemplacion ó temor á un partido lleno de animosidad; si es que no queremos ser reos de la reprension divina: *Se han hecho perros mudos, que no pueden ladrar.* Isa. 56 v. 10.

No hay palabras que puedan elogiar dignamente la conducta del pueblo de Málaga. Dió la prueba mas decisiva de su amor y respeto á nuestro Soberano, en los momentos que sus enemigos se lisonjaban descubrir sentimientos muy contrarios. Tan generoso deporte les hizo desmayar, y no osaron levantar el grito. A las *arengas y vivas*, que se hicieron continuamente en todos los sitios públicos, á favor de la *constitucion*, de la *libertad é insubordinacion* al Rey y á la Religion, respondia algun *charran*, ó *mugerzuela*; en los demas se notaba un silencio indignado. El espíritu público estaba inflamado con el ejemplo del Excmo. Señor Gobernador, que en el escaso tiempo de su residencia, ha manifestado que es de los leales y valientes guerreros de la esclarecida cuna de los Romanas. El blanco, pues, de esta ora-

cion son los enemigos del Trono y del Altar, que con el nombre de constitucionales estan diseminados entre nosotros, y quieren revivir un feto que desde el vientre de su madre, *pasó al tùmulo*, sin haber alcanzado la vida política.

con los amigos del Trono y del Altar, que
con el nombre de conservadores están dissemi-
nados por el mundo, y que en su vida política
deben ser el apoyo de su patria, para el triunfo de
la libertad y el progreso.

OSTENDIT EI OMNIA REGNA MUN-
di et gloriam eorum, & dixit ei: *Hæc omnia tibi*
dabo, si cadens adoraveris me. Math. 4. v. 9.

ULTIMA EMBESTIDA, QUE Á CA-
ra descubierta hace el abismo contra un Dios
hombre. Se acercaba el tiempo de enseñar al
mundo la verdad, y que la víctima de la nue-
va alianza fuese inmolada para su rescate. El
ungido del Señor no necesitaba, para desempeñar
tan ardua empresa, purificarse con el ayuno, ni
someterse á las asechanzas de Satanás. Nuestra
cautela y precaucion, nuestra confianza y ejem-
plo son las causas que le impulsan á tal aba-
timiento. (1) *Bendito sea el Señor mi Dios,*
que adiestra mis manos para la batalla, y mis
dedos para la guerra. (2) Los oráculos de los

(1) *Div. Thom. 3. part. q. 41. Art. 1.º.*
(2) *Psalm. 143. v. 1.º.*

Profetas ya cumplidos, los portentos sucedidos en el nacimiento y bautismo de Jesus daban al espíritu tentador casi una certeza de su divinidad; pero ignoraba si la humana naturaleza, que se habia apropiado, estaría sujeta á las mismas fragilidades y deslices que en los demas hombres. *No se hubiera atrevido á tentarle, á no haber observado la debilidad de la hambre, propia del hombre.* (1) Conocia que el Hijo de Dios habia de venir; pero que viniese con la enfermedad del cuerpo, no lo pensaba. (2)

El Redentor proporciona gustoso un teatro oportuno para la contienda. El Espíritu Divino le guia al desierto, y cuarenta dias de rigoroso ayuno son las armas que prepara para ella; no porque temiese ser vencido, sino para enseñarnos que la justicia y el temor es el escudo que nos defiende en la contradiccion y resistencia, que nos detiene en las obras de la virtud. (3) Deja al fin entrar la hambre en su sacratísima humanidad, y al instante el enemigo, creyendo haber encontrado el flanco, principia sus ataques. Habia reunido sus fuerzas en tres escuadrones, los mas diestros, aguerridos y acos-

- (1) *Hilar. in Math. canon III.*
 (2) *Amb. in 4. Luc.*
 (3) *Ecclesiást. cap. 2. v. 1.º*

tumbrados á subyugar la humanidad. Cada uno va encargado de su punto y de asaltar los débiles muros, que en ellos presenta el corazón del hombre. *Lo tienta primero por la gula, el placer de los sentidos, cuando le dice: Si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan. Despues por la vanagloria, diciéndole: Si eres Hijo de Dios, échate abajo. Y le tienta por último con el deseo de la sublimidad y grandeza, prometiéndole: Todos estos reynos te daré si postrado me adoras. (1)* ¿Cual será la mas temible y poderosa de estas divisiones? Veamos su marcha y posicion. El General diestro y experimentado coloca en la reserva sus mejores y mas valientes tropas. En ellas confia igualmente para la victoria, que para escapar de una derrota. No se ocultaba á el demonio esta táctica. Rechazado en las dos primeras cargas, redobla sus esfuerzos, echa mano de las armas mas firmes, y empeña en el último trance la decision de la lucha. Le manifiesta todos los reynos del mundo, designando el lugar que cada uno ocupaba en la tierra. Al norte, le diría, esta la antigua raza de los asirios y caldeos: al oriente el árabe, indio y persa: al

mediodia del etíope y egipcio; al occidente el griego y demas naciones sometidas á la imperiosa Roma. *Todos estos con su gloria y poderío te los daré, si postrado me adoras.* ¡Qué impiedad! Ya no le dice: *Si eres Hijo de Dios:* le habla desnudamente: *Si postrado me adoras;* porque estos lazos se echan solamente á los hombres carnales, que anhelan por el honor y la gloria, hasta el punto de olvidar al mismo Dios.

(1) *Aquí se pelea contra el Señor con todo el poder del siglo, y se ofrece al Criador la posesion de todo el universo, para que guardando el orden de la antigua serpiente, corrompiese con la ambicion al que no habia podido seducir con la comida, ni mover de su lugar con la vanagloria.* (2) Se propone el demonio envolver, si fuera posible, á Jesucristo en el pecado, usa de toda su astucia, y de los medios mas eficaces; pero sobre todos, se vale de la ambicion como la espada cortante y de dos filos, que penetra hasta lo mas íntimo del alma, el resorte mas poderoso que la mueve y arrastra á toda maldad. Tal es una de las muchas instrucciones que nos da el Evangelio de este dia, y

(1) *Div. Thom. ut suprà art. 4.*

(2) *Hilar. in 4. Math.*

que formará toda mi oracion, manifestandò: *que la ambicion llena de vicios y calamidades la sociedad en toda su extension: que ataca y destruye los cimientos, y el orden que la conservan.* Pidamos para este fin los auxilios de la gracia por la intercesion de la Soberana Virgen, saludándola con el Angel

AVE MARIA.

Es la ambicion hija primogénita de la soberbia: de tan mala madre no puede nacer cosa buena. Por la una intenta la criatura levantarse indebidamente sobre sus semejantes, y se atrevè á su mismo Criador; por la otra busca esta misma superioridad en los destinos de honor, elevacion y grandeza, que no corresponden á su mérito, ni estan nivelados por la Justicia. El deseo del bien, de la conservacion y felicidad propia, es una ley de la naturaleza; el desorden, abuso y trastorno de los medios en adquirirlas, es un vicio de la humanidad. Esta es la hidra infernal que devora la sociedad, y anida en el seno de todos los mortales. Des-

de el rústico pastor que mora las débiles chozas, hasta los que pasean las altas torres y alcázares de los Reyes, casi todos inciensan á este ídolo. *Asi como el infierno y la perdicion, muerte, nunca se llenan; del mismo modo los ojos de los hombres son insaciables.* (1) Manifiestas á todos con mayor ó menor claridad las grandezas mundanas, y creyendo hallar en ellas la verdadera felicidad, rompen la barrera de las leyes, y atropellan cuanto les impide llegar á su posesion. Marchando por esta senda las ansias de los vivientes, no hay maldad que los detenga, hasta que mueren víctimas de su misma ambicion. (2) Aspiran todos á salir de su esfera, y remontarse sobre los demas, sin reparar en la legalidad de los medios. El labrador, el artesano, el comerciante, el militar, el eclesiástico y religioso miran (a) el lugar que cada uno ocupa como obscuro y abatido: echando un denso velo sobre los ojos de la razon, y aplicándose alas de cera, forcejean para elevarse como Ícaro, hasta el mismo sol. ¡Que demencia! Caerán en lo profundo del mar. *Hay muchos á quienes no deleitan ningunos vicios, nin-*

(1) *Prov.* 27. v. 20.

(2) *Ecles.* 14. v. 9.

*guna sensualidad impura los mueve, ninguna
avaricia los saca de su lugar, y solamente la
ambicion los hace delincuentes. (1)*

¡ Tanto es el influjo y poderio de este execrable vicio! Puede llamarse con propiedad la llave de los corazones, que viene á todos, á todos los abre, registra, roba y maltrata. Asi es que Satanás echa mano de ella, cuando no le quedaba otro recurso para pelear con Jesucristo. La inicua promesa de que hoy se vale el padre de la mentira es el fuego devorador, que abrasa el mundo, y el impetuoso uracan que derroca los mas robustos cedros y edificios. Cuando el hombre agitado de la ambicion se encamina al logro de grandezas, honores y dignidades terrenas, á todo cede: no hay crimen por grande y atroz que sea, que le intimide. *Todas estas cosas te daré:* he aquí la segur de toda bondad, y la raiz de todos los males, en frase del Apostol. (2) Ella corta en el Magistrado la justicia, en el rico y traficante la compasion para con el menesteroso, en el testigo la verdad del juramento, en el guarda y zelador de las rentas públicas el zelo y legalidad con que debe custodiarlas, en el militar

(1) *Ambr. in 4 Luc.*
(2) *1 Thim. 6. v. 10.*

la fidelidad á la patria; en la muger el pudor y recato: *Todo esto te daré.* Promesa abominable y germen de los vicios mas horrendos.

Nuestra propension no necesita halagos, ni seducciones para alistarse entre los esclavos de la ambicion; tiene en sí misma fuertes ligaduras, que la encadenan en tan infame servidumbre. Son muy pocos los que no se afanan desmedidamente por sublimar su estado y condicion. Cada uno se constituye juez en la demanda, da la sentencia, y cuando no se va acorde con ella, se califica de injusticia ó despotismo. Á todo se arroja el ambicioso con tal de saciar (aunque es imposible) los deseos de su corazon. *Finge la humildad, miente la honestidad, ostenta afabilidad, manifiesta benignidad, anda detras, y obsequia á todos, frecuenta las curias, visita á los magnates, se levanta, haciendo acatamientos, abraza, aplaude y adula.* (1)

Por esta enérgica pintura del Crisóstomo, entendemos que el ambicioso es un polifemo en la vida social: un monstruo, que privado de la vista del alma, todo cuanto encuentra y le resiste lo huella y despedaza. No conoce la obediencia, ni la justicia: es hipócrita, adulador y

embustero: no respeta la Religion, ni la patria: la alevosia y los engaños le son indiferentes con tal que sirvan á su engrandecimiento. Si considera las riquezas como instrumentos para su elevacion las busca á toda costa, aunque sea por los caminos del fraude, la usura y el cohecho. Las mas ricas y abundantes minas que se benefician en la América son escasas para saciar su maldita hambre del oro. No sabe lo que dice el Espíritu-Santo por el sábio: *El varon que se apresura á enriquecerse, y envidia á otros, ignora que vendrá sobre él la necesidad.* (1) Gime dia y noche por la superioridad, y quisiera tener debajo de sus pies á todo viviente. El mundo le parece estrecho para extender el imperio de su dominacion ambiciosa. No sufre uno que le sea semejante, ni su orgullo puede avenirse en ningun caso con la igualdad. Son los ambiciosos tan amantes de sí mismos que detestan y aborrecen todo lo que no es independenciam. Llevados de este fatal impulso de primacia é insubordinacion, predicaron entre los antiguos el ateismo Protágoras y Diágoras,

cómo notó Ciceron. (16) Y es indudable que el mismo principio precipitó en este quimérico é infernal sistema á los abominables modernos, que lo han sostenido. No se encuentra en el ambicioso amor para con sus semejantes; solo se sirve de ellos, cuando concurren al logro de sus ideas. Aparentan afecto á los superiores cuando los aplauden; de otro modo los aborrecen, y ponen asechanzas: quieren subordinar á los iguales; á los inferiores los tratan con dureza y altivez.

(1) Descubiertos brevemente los resortes que mueven los espíritus ambiciosos, son muy claras las consecuencias de esta maldad. Las guerras desoladoras del universo, las disensiones civiles, las heregias, las rebeliones contra las potestades legítimas, la muerte de inocentes no reconocen otra madre. Veamos alguno de estos hechos en el mapa de la historia, maestra de la verdad. El primero que turbó la paz de las familias se ensayó en los bosques, dominando sobre las fieras, y al gusto de mandar en las selvas, siguió el deseo de oprimir á sus semejantes. (2) Como esta depravada inclinacion nace

(1) *Lib. 1. de Natur. Deor. capit. 23.*

(2) *Gen. 10. v. 8. &c.*

con el hombre, comenzó á desenvolverse en donde principió á multiplicarse. Encendido una vez este fuego, jamas se vió apagado. Provincias, monarquias, imperios fueron desde esta época elevados unos, y destruidos otros con la espada de la ambicion. El dilatado terreno que media desde las orillas del Helesponto hasta las márgenes del Indo y Ganges formó por muchos siglos el teatro de la muerte y desolacion. Uno de los Príncipes que regenteó en él la mas antigua de las monarquías, no tuvo empacho de descubrir á sus magnates y generales, el ambicioso designio que habia formado de rendir á su imperio toda la tierra. (1) Desconcertados sus planes delante de la pequeña Betulia, no faltó otro que puso en ejecucion gran parte de ellos, y embriagado con la prosperidad de sus armas, se desdeñó reconocer el dominio y señorío del mismo Dios omnipotente. (2)

¿Cuántas víctimas arrancó del centro de su pueblo el ambicioso Jerjes? Un ejército de tres millones de hombres, y la mas numerosa armada que ha surcado los mares, todo lo estrelló contra el valor y constancia de los griegos,

(1) *Judit.* 2. v. 2. et 3.

(2) *Dan.* 4. v. 27.

sin mas laureles para su dominante pasion que el escarmiento y la vergüenza. Calló la tierra en presencia de Alejandro, (1) y con todo suspira cuando oye decir, que habia otros mundos, porque no tenia concluida la conquista de uno solo. (2) Educados en esta escuela sus sucesores, disputaron con las armas en la mano los dominios y conquistas de su general y Rey, consumieron sus veteranas y esforzadas tropas, y llenaron todo el oriente de estragos y muertes. Elevada Roma por la prudencia y consejo del Senado (3) al mas alto grado de poder y grandeza, desplegaron sus miras ambiciosas los Gracos, Mario y Sila, Cesar y Pompeyo, Catilina y sus aliados, y la inundaron con la sangre y proscripciones de millares de ciudadanos. Esto pasaba en una república. Los malos siempre son malos y temibles en toda clase de gobierno. Era tanta la ambicion de Cesar (aunque tenia prendas recomendables) por el supremo mando, que decia públicamente: *Que mas quería ser el primero en una aldea que el segundo en Roma.* Estos ejemplares fueron repetidos por todos los siglos.

(1) *Machab. I v. 3.*

(2) *Valer. Max. lib. 8. cap. 14. v. 31.*

(3) *Machab. cap. 8. v. 3.*

No turba la ambicion solamente los imperios; se introduce tambien en el Santuario, y llena la Iglesia de afliccion y amargura. El sacerdocio de Aaron dió los primeros ejemplos de estos sacrilegos extravios. Abiatan y Sadoc ejercian á un mismo tiempo, contra la disposicion de la ley, esta suprema dignidad en los principios del reynado de Salomon, hasta que el primero fue depuesto por haber tomado parte en la conspiracion de Adonias. (1) La sinagoga vió con asombro unos hijos desnaturalizados, Alcimo, Jason, Menelao, y Lisimacho, disputar con ofertas y dinero hechas á los Reyes de Siria, que eran unos tiranos de su pueblo, la primera silla de la religion. (2) En la misma Iglesia de Jesucristo hallamos, que las pasiones dominan á todos los hombres, cuando no las sujetan al imperio de la razon. Tertuliano se pasó, en sentir de algunos, á los hereges montanistas, resentido de no haber logrado eleccion para el obispado de Cartago. Es indudable que Arrio se propuso la venganza de los católicos, diseminando su atroz y funesta heregia al verse pospuesto en la silla de Alejandria. Sin detenernos mas en este punto basta observar, que el abo-

(1) 3 Reg. cap. 2. v. 27 et 35.

(2) 2 Machab. 4. 14. 3. 7. 29. 42.

minable Lutero se encendió en ira y odio contra la Iglesia, por que el Papa Leon X. no le prefirió para predicar ciertas indulgencias en Alemania. De tan pequeñas chispas formó su ambicion tan grandes incendios.

Esta venenosa y maldita raiz ha brotado en todos tiempos las rebeliones contra el poder legítimo y reconocido. Roma sola es una escuela de esta verdad. Despues que Augusto la enriqueció con la paz, artes, y ciencias, haciendo florecer en ella la prosperidad, el gusto y la abundancia, la siguieron una série de males y desgracias labradas por este monstruoso vicio. Los soldados pretorianos, y los ejércitos se vendian al que les daba mas dinero. Unos subian al trono, y otros bajaban decapitados. Aquel imperio levantado por la fidelidad, constancia, pericia militar y otras virtudes morales, se vió hecho el juguete de la ambicion hasta que vino á su total ruina. Por último, ¿cuantas familias, pueblos, ciudades han sido sacrificadas con furor bárbaro, sin mas delito que no estar acorde su existencia con los planes de un ambicioso? Aman preparaba el exterminio de una nacion entera y numerosa, porque no le doblaba la rodilla un solo Mardoqueo. (1) Abimelec

mata setenta hermanos para abrirse paso al mando de sus conciudadanos. (1) La orgullosa Athalia se propone quebrantar todos los vástagos de la Real casa de David para afianzarse la corona. (2) Nada hay mas frecuente en la historia profana que estas sangrientas escenas representadas por la ambicion.

Sin necesidad de consultar el cuadro de la historia antigua, tenemos por desgracia una triste experiencia de estas verdades en la de nuestros dias. Hace mas de un siglo que la falsa filosofia mina con todas sus fuerzas los cimientos de la Religion y de la sociedad atizada por la ambicion de sus maestros. Igualdad, desinterés, desprendimiento son las frases sonoras que de continuo cácarean. Empero su corazon arde, y se consume por ocupar los primeros destinos del estado. Y ya que no pueden llegar á ellos por el mérito y la virtud, quieren desmoronarlo y confundirlo para levantarse sobre sus ruinas, cuando tengan oportunidad. Asi se vió que al mismo tiempo que hacian correr arroyos de sangre en el centro de la Europa, y desquiciaban cuanto se tenia por sagrado é inviolable en la continuacion de los siglos, y habia respetado el fu-

(1) *Judic.* 9. v. 5.

(2) *4. Reg.* 11. v. 1.º

ror y barbarie de otras naciones, se disputaban unos á otros el gobierno, con proscriciones y patíbulos. Gran parte de esta horrible tempestad descargó sobre nosotros. ¿Há llegado del todo la serenidad? No por cierto. Los vientos y torbellinos que agitan estos nublados se dejan sentir en todas partes, obstinados en resucitar la época, cuya memoria nos horroriza.

La maldita ambicion es el movíl de tantos males; la cruel y desapiadada furia que despedaza la tierra. Los enemigos de la razon han logrado, en gran parte, trastornar las ideas, que hasta ahora se tenian por invariables, y llenar las cabezas de una soberbia y presuncion, que no tiene límites, ni los conoce. (b) Todos se creen dignos de los mas altos puestos de la Iglesia y del Estado: todo lo acometen, todo lo emprenden, nada les intimida, nada les detiene. Esta enfermedad ha corrido como una peste todas las clases de la sociedad. No debe, pues, extrañarse que graznen entre nosotros tantos petulantes, y que enterrados unos en el ocio, ignorancia y vicios, y otros entre los efectos de la avaricia y el interes (c) censuren descaradamente no solo el zelo con que la Religion se opone á estas alevosias, sino las disposiciones de un gobierno ilustrado y justo. Esta perniciosa secta al

paso que inunda la humanidad de vicios y desastres, ataca y destruye los cimientos de la sociedad que es mi

SEGUNDA REFLEXION.

Subiré al Cielo, sobre los astros de Dios ensalzaré mi solio, me sentaré en el monte en los lados del aquilon, subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo. (1) Tal es el lenguaje figurado que el rebelde ambicioso pronuncia en su corazon. Con los esfuerzos de este vicio infernal toda la sociedad se altera y convierte en un caos horroroso, sin que lo detenga el respeto á la Divinidad, ni el orden invariable, que sostiene sus obras. Forma nuestra existencia sobre la tierra, tanto en el orden de la Religion, como en el político, un cuerpo perfectamente organizado, como obra de la eterna sabiduría. Sus partes y miembros unidos y trabados con admirable proporcion, ocupan unos el puesto mas alto, otros el medio y otros el ínfimo. Cada uno tiene su accion y virtud propia, que ejerce en el lugar que ocu-

pa. En ningun caso puede uno desempeñar las funciones de otro, y la mas pequeña confusion y trastorno de esta armonía desorganiza el todo, y lo vuelve monstruoso. Esta doctrina la pone Tito Livio en boca de un romano sagaz, para reducir la plebe á la union y concordia, y á que respetase la autoridad del Senado. (1) Oigamos al Apostol inspirado del Espiritu-Santo, y discurrendo como filósofo sublime: *Porque á la manera, dice, que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros; empero todos los miembros de un cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo: asi tambien Jesucristo, por que tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos: si dijese el pie porque no soy yo mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijese el oido, porque no soy ojo no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? ¿Si todo el cuerpo, fuese ojo, en donde estaría el oido? ¿Si todo fuese oido, en donde estaría el olfato? Mas Dios ha colocado los miembros, cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como quiso. Que si todos fueran un miembro, ¿donde estaría el cuerpo? Mas los miembros ciertamente son muchos, pero el cuerpo es uno. Ni el ojo puede decir á la mano: no te he de*

menester: ó asi mismo la cabeza á los pies, no tengo necesidad de vosotros. (1)

Escuchen aquí los rebeldes que nos perturbaban, los principios de la sana filosofía y de la Religión. Aprendan, si no la saben, (como lo creo) la maravillosa estructura con que el Altísimo organizó el cuerpo de su Iglesia y del gobierno temporal. El cuerpo físico es el modelo de que se vale el Apóstol de las gentes. En él tenemos una cabeza, ojos, oídos, brazos, muslos, pies, miembros todos distintos; pero unidos y enlazados con el todo, de manera que concurriendo cada uno á su utilidad y servicio, recibe su mismo bien y conservación. Si alguno se corta ó separa, perece. Si los pies quisieran ser brazos, y estos cabeza, resultaría un monstruo sin vida. Á tan loca y temeraria empresa se lanzan los rebeldes ambiciosos que en todos los siglos se armaron contra el cuerpo de la Iglesia y del Imperio. Todos quieren ser cabeza, ocupar las primeras sillas, (como pedian los dos discípulos en el tiempo de rudeza y debilidad,) (2) dictar leyes. (d) Y en este caso, ¿quien obedece? ¿Quien ejecuta? ¿En donde estan los pies para llevar el cuerpo, y los

(1) I *Corinth.* 12. v. 12. *et seq.*

(2) *Math.* 20. v. 21.

brazos para obrar? ; Pretension quimérica, parte de fantasias delirantes! Dios que en la disposición de sus obras á nadie pidió consejo, (1) asi como en nuestro cuerpo puso cada miembro en su lugar, del que no puede salir sin perder su existencia, del mismo modo plantó la Religion y la sociedad política. Uno lleva el cetro, y otro la tiara ; éste el báculo que dirige el rebaño, aquel el baston de la autoridad pública. Uno pastor y otro oveja, uno juez y otro súbdito. Quieren los ambiciosos ser todos reyes, todos pastores, todos jueces. ¿Qué infierno vomitó estas ideas? ; En qué fundan los ambiciosos desleales su preferencia para los primeros grados del gobierno público? ; En su mérito singular? Que lo justifiquen primero. ¿En el deseo innato que tienen todos de lo mejor? Siendo esta inclinacion comun á todos los miembros del social cuerpo, sería necesario fuesen tantos los destinos como los hombres, y en este caso inútiles, ó que la mayor parte quedase privada de esta gracia, y por lo mismo autorizada para despojar á los poseedores, teniendo medios para la empresa. De este horrendo sistema que quieren establecer prác-

ticamente, es consecuencia forzosa que la autoridad de todo gobierno, sea cual fuere su forma ó constitucion, no puede asegurar su estabilidad, sino entre tanto que un rival se presente con fuerzas y animosidad para derribarlo. A tamaños absurdos guian la humanidad los nuevos regeneradores.

Si estos desgraciados arquitectos de sociedades y gobiernos respetasen á San Pablo, les hablaría otra vez con su doctrina. Concluyendo el argumento que se habia propuesto, dice asi: *Á unos puso Dios en la Iglesia, primero Apóstoles, despues Profetas, en tercer lugar Doctores; despues los que curan las enfermedades... los que tienen el don de lenguas y de interpretar las santas escrituras. ¿Son, por ventura, todos Apóstoles, todos Profetas, todos Doctores? ¿Tienen, por ventura, todos el don de curar las enfermedades, el de lenguas, ni interpretan todos?* (1) Asi como la Iglesia fue ordenada y dispuesta como un escuadron de ejércitos aguerridos y disciplinados, (2) del mismo modo el imperio civil, que dimana del mismo Criador. Diversos lugares, distintas funciones señaladas exclusivamente para algunos miembros, no para todos; lo con-

(1) *Corinth. cap. 12. v. 28.*

(2) *Cant. 6. v. 3.*

trario sería una quimera. Este orden maravilloso rompe y hace pedazos el desobediente y rebelde á la autoridad legítima, que intenta por los caminos de la fuerza ser cabeza, teniendo por su suerte señalado el lugar de brazo. Tanto en la Iglesia como en todo gobierno justo y remunerador, suben los hombres de un grado á otro, cuando son llamados; pero el que resiste á la autoridad divina de que se hallan revestidos los Reyes, la huella y entra sin mas título que su rebeldia y ambicion opuesta diametralmente á la doctrina de San Pablo: *Ninguno debe tomar por su mano el honor, sino el que sea llamado como Aaron, (1)* que tiene aquí el mismo lugar.

El mérito y el trabajo son las únicas basas del premio. *Yo hago todas las cosas por el Evangelio para ser participante de él. ¿No sabeis que aquellos que corren en el estadio, todos corren, y uno solo recibe el premio? Corred vosotros de modo que podais alcanzarlo. (2)* Aquí tenemos trazada en breves palabras la senda que guia á los altos destinos. Pretextan los rebeldes que se desatiende. No son jueces imparciales para conocer en esta causa: los ciega

(1) *Hebr. 5. v. 4.*

(2) *1.ª ad Corinth. c. 9. v. 23.*

el amor propio, y les representa sus trabajos y servicios con tanto aumento como tienen los objetos diminutos observados con el microscopio, que es de uno á un millon, en los que estan fabricados con mas arte. Todo gobierno, aunque sea de la mejor intencion y le anime la justicia mas acrisolada, está sujeto á equivocaciones y engaños. Si el desacierto en alguna de sus resoluciones fuese título justo para rebelarse contra su poder, con el mismo inconveniente tropezaríamos en el que sucediese; y sería necesario repetir la misma tragedia. ¡ Desgraciada humanidad si se diése oídos á esta infernal teoría!

El hombre sea quien fuere, ni lo conoce todo, ni lo comprende todo. Está en la dura necesidad de valerse de ajenas manos. Aquí es el tropiezo, y los lazos que á cada paso tienden los ambiciosos; *son desvergonzados para pedir, para negar, descarados: importunos hasta recibir, luego que reciben, ingratos: ejercitan su lengua en hablar cosas grandes; pero las ejecutan muy pequeñas: blandos aduladores y mordaces detractores: sencillísimos disimuladores y malignísimos traidores.* (1) No hay ojos de lin-

ce, ni sagacidad que sea bastante para entresacar esta planta maligna, que á manera de yedra se pega á los superiores, para precipitarlos cuando logran ocasion.

Las llagas envejecidas, que encubren las almas ambiciosas, se curan de raíz con la medicina, que el Divino Maestro aplicó á los hijos del Zebedeo: *¿Podeis, les dice, beber el caliz que yo he de beber?* (1) Los grandes premios suponen grandes méritos. No sabian lo que pedian, y el Redentor les advierte el camino por donde se llega á ellos. Les da el modelo de sí mismo, que por medio de afrentas, persecuciones, oprobrios, dolores, y al fin la muerte entró en la gloria de su eterno Padre, (2) mereció ser ensalzado, y que á su nombre doble la rodilla el cielo, la tierra y el abismo. (3) Cuando hubiesen concluido esta penosa carrera, sería, tal vez, tiempo mas conveniente para pedir el premio; mas nunca sería concedido conforme á sus deseos, y sí á las medidas del que pesa en balanza infalible los talentos, que cada uno adquiere. (4)

{ 1 } *Math. 20. v. 22.*

{ 2 } *Luc. 24. v. 26.*

{ 3 } *Philip. 2. v. 8.*

{ 4 } *Math. 24.*

Aquí llamo yo la atención de los foragidos desleales y sus secuaces, que no contentos con pedir las primeras sillas, quieren arrebatárselas con la fuerza á los que las poseen pacíficamente á la sombra de la ley y de la justicia. Pregun- témosles de buena fe, ¿si han bebido y apurado las heces del caliz, que debe preceder á su exal- tación? ¿Si se creen en la cumbre del mérito y de la virtud? Diga el jurista, el eclesiásti- co, el militar y todos los demás exaltados si han servido treinta ó cuarenta años á la Iglesia, ó al Estado con fidelidad y desinterés, perfec- cionándose en los conocimientos propios de su profesion, y que llenos de prudencia, canas y probidad, son acreedores á las mas altas remu- neraciones. Si justifican estos servicios, no les faltará la recompensa; pero si no llenan (cosa difícil) sus medidas, no por eso quedan auto- rizados para el desacato y resistencia. No hay poder en la tierra que contente á todos. Son mas los aspirantes que los premios. Dios solo nos da con abundancia, sin quedar pobre, ni echarnos en cara nuestra necesidad. (1)

Si todos los hombres estuviesen penetrados de estos sentimientos, no habiéramos tocado con

asombro los trágicos sucesos de que no hay ejemplar en la historia de la monarquía. Unos cabezallas llenos de orgullo y ambicion (aunque aparentan lo contrario) con cinco ó seis años de servicio, en que no hicieron mas que cumplir lo que debian á la patria; sin pericia, ni ciencia militar, sin edad, sin prudencia, sin virtudes, sin conocimiento de nuestra legislacion, levantaron el estandarte de la rebelion contra su legítimo Soberano, escudando su negra y atroz desobediencia (e) con el falso velo de defensores de los derechos de la nacion, que (f) ellos ignoran, y cuya lealtad insultan cara á cara. Pero aun es mas notable y criminal la conducta de sus sectarios, que prodigan tantos elogios, y aplausos á tan injustos y bárbaros procedimientos, haciendo en su obsequio las mas expresivas demostraciones. *Convites, comilonas, brindis, vasos rompidos, vivas, emisarios, que extendian y propagaban las ocurrencias, sueños, patrañas, es la pólvora que consumen en sus salvas* *hacedias.* Se han dado á conocer. (g)

Volved los ojos, insensatos devorados por la independenciam, á la admirable fábrica del universo. Observad en ella el orden, disposicion y variedad de atribuciones en todos los seres. Diferente es el sol de la luna, y esta de las es-

trellas. (1) Unos ocupan el lugar mas alto, otros el medio, y otros el ínfimo; unos mas fuertes, y otros mas débiles; unos mas corpulentos y otros mas pequeños; pero ceñidos todos á su lugar, sin alterar la harmonia que resplandece en esta obra del poder divino. Por este modelo organizó la sociedad humana, tanto en el curso de la Religion, como del gobierno temporal. ¿ Quereis romper y despedazar uno y otro? Dareis coces contra el aguijon. (2) En la misma bienaventuranza, que el Señor tiene preparada para sus amigos, puso esta distincion: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas.* (3) Oigan los rebeldes ambiciosos, que aunque lleguen á poseer la gloria de este mundo, no la conservarán; la que pierden es eterna, y la que buscan transitoria. (4) El humilde y obediente será ensalzado, y el soberbio ambicioso abatido. (5) Tiemblen los díscolos y perturbadores del orden al oír la sentencia del Salvador contra una ciudad ambiciosa: *Y tú Cafarnaum que te has levantado hasta el*

(1) 1.^a Corinth. 15. v. 41.

(2) Act. 9. v. 5.

(3) Joan. 14. v. 2.

(4) Greg. Admonit. 18. de cura pastor.

(5) Luc. 18. 14. Mat. 23. 12.

(34)
Cielo, serás abatida, hasta el abismo. (1) No faltará el cumplimiento de estas verdades en los que nos afligen, pagarán su delito. El brazo omnipotente arrancará de su pueblo los promotores de la ambicion desobediente: para que dejen de ensalzarse en su monte Santo. (2) Sigamos nosotros los pasos y lecciones de nuestros mayores, como nos manda el Espíritu-Santo, y no perderemos la senda de la verdad, y del acierto. (3) Abandonen los desleales sus proyectos de ruina y subversion, cesen ya de afligir la humanidad abrumada con tantas desgracias. Apliquen sus fuerzas y talentos, como miembros de un cuerpo enfermo, y debilitado, para que recobre la salud y robustez que necesita; no para causarle nuevas heridas, (h) y darle al fin la muerte. Asi lograremos algun dia ver la magestuosa marcha de la Iglesia, y del Imperio por los floridos y deliciosos caminos de la paz y de la justicia, que son los únicos que conocen. De este modo escaparán del castigo y perdicion, que les aguarda, si no vuelven en sí, seran amados de Dios, y de los hombres: su memoria pasará llena de ben-

(1) *Luc. 10. v. 5.*

(2) *Deutor. 32. v. 27.*

(3) *Soph. 3. v. 11.*

diciones á la posteridad, y alcanzarán el único y verdadero premio que es la vida eterna, y deseo á todos.

Amen.

NOTAS.

(a) **L**os insurgentes tienen en todas las clases del estado sus apasionados, que suspiran por la constitucion como su paño de lágrimas. Dicen como los judios en Babilonia, aunque con objeto contrario: *Que se pegue mi lengua al paladar, si me olvidar de tí.* ¡Tontos españoles! »Sin costarles » un cuarto han dado de hocicos con este almacén » lleno y atestado de cuanto pueden desear, y no » quieren entrar en él, y vestirse cada uno á su » gusto; así se verán ellos.» Además de la malignidad comun á toda esta secta cismática, y antisocial, tiene tambien la graciosa propiedad de ser atrevida, insultante y descarada. Hombre hubo de esta ralea, que se introdujo en las casas á persuadir á los padres de familia, que alistasen sus hijos en el servicio de los rebeldes en los cortos y vergonzosos momentos, que se detuvieron en esta ciudad, ofreciendo dineros para los gastos, ponderando con toda su retórica (que es bien escasa por lo general) las grandes ventajas y ascensos, que podian esperar; y no faltaron insolentes, que avanzaron hasta insultar las mugeres de algu-

nos gefes, que se hallaban en el ejército real.
 ¡Tanta es la maldad de unos patricios sacrílegos,
 y desnaturalizados!

Merecen que el robusto brazo del gobierno vigile la conducta de estos perturbadores, y descargue sobre los delincuentes todo el rigor de la justicia. ¿No se acuerdan como trataron en los dias de su prepotencia al venerable Obispo de Orense, al Nuncio de su Santidad, al señor Lardizabal y tantos hombres beneméritos, que atropellaron por que no aprobaban, y cedían á sus sistemas de novedad y desórden? ¿Quieren ser libres y gozar de inmunidad para resistir con descaro un gobierno legítimo, que por tantos siglos ha formado las delicias de los españoles? Como es posible, dicen, (revistiéndose de humanidad y compasion) que los españoles se peleen con sus hermanos. ¡Bella razon! ¡Amabilísima caridad! Con este título, propio de estas filosóficas cabezas, no se perseguirá al asesino, al ladron, al contravandista y demas, por que son españoles y hermanos: ¡tontos soldados y gefes que se batieron hasta perder la vida con los llamados Niños de Ecija! ¿Pues qué, tienen los españoles, por serlo, carta blanca para un delito de lesa Magestad, que excede á cuantos se conocen? Que vayan esos taimados á embaucar niños y viejas. No denigra á un pueblo de 70

mil almas el abrigo, tres ó cuatro mil que se opongan á las disposiciones del gobierno. ¿Pero por qué se ha de tolerar esta cizaña? Los que salieron al rio de Churriana para acelerar la entrada de los enemigos, que los acompañaron en las calles, en la mesa, que gritaron en la plaza: *Esto es la gloria, han venido los Angeles*, y les hicieron *la alforja* para el camino, insultan á la suprema autoridad sin rebozo. ¿Y qué diremos de los que hicieron (si es verdad lo que se dice) fuego á nuestras tropas desde las casas? Si estos males no se cortan, la sociedad se expone.

(b) Es digno de seria atencion el número de quijotes constitucionales enamorados como aquel loco de un fantasma, que la mayor parte no ha visto, ni conoce; pero tan decididos por su hermosura, que á cara descubierta, rostro encendido, actitud amenazadora, desafian al universo en defensa de esta *Dulcinea imaginaria*, que creen árbite de su felicidad. Yo quiero que me digan si esta *inviolable Constitucion*, tiene virtud para convertir las piedras en oro, si hace sabios sin estudiar, á los pobres ricos sin trabajar; si premia al soldado sin pelear; si conserva la paz y los dominios sin dinero y fuerza armada; si exime de las leyes tributarias, si deja al arbitrio del interes par-

particular la conservacion y aumento de las rentas públicas; si quita la obligacion de las leyes natural y divina; y liberta de la obediencia á los superiores. Si hace estos milagros, me declaro constitucional; pero si estos principios son invariables como la razon y la Religion lo enseñan es preciso destinarla á un aduar de árabes que trate de reunirse en sociedad: para nosotros es una bula vieja.

(c) Estan indicados los principios que mueven á los rebeldes, para alucinarnos con el vano y pomposo nombre de constitucion. Sabemos lo que quieren. Unos subir á donde no llega su mérito: otros sacudir el freno de la Religion y de la obediencia: otros no pagar tributos, otros comprar barato, y vender caro, y con tal de salir cada uno con su plan, miran con indiferencia la suerte del gobierno, y todos los males, que nos hacen sufrir.

(d) Despues que nuestros Sanchos se apoderaron de su ínsula *baratariamente* representaron el entremes de formar una nueva constitucion, nombrando presidente del reyno *in spe*, y diputados de las provincias, que sacaron de su misma secta, porque no habia otros. Es de esperar una ley completa de la monarquia, *que desfaga todos sus entuertos, máguer que pese á los follones*, que estan adictos como

deben á su Rey y Señor. ¡Tales manos la hilan! Si obran segun sus deseos, puede tener de bueno la brevedad, y concluirse en tres artículos..... Es regular que la preconizen como *sagrada, inviolable, é irreformable en 10 años*, como su madre: aunque el último *predicado*, se alargará á la vida de los constituyentes.

(e) ¿ Quien será tan necio y mentecato que se deje alucinar de los frívolos pretextos y groseros subterfugios, con que solapan su desobediencia al Soberano, resistiendo, con las armas que recibieron para la defensa de su persona y derechos, pasar á las Américas? Esta es la verdadera causa del delito sin igual, que los denigra á la faz del mundo racional. Para darle algun colorido entre los necios, quieren desenterrar el esqueleto de la constitucion, y envolver, si pudiesen, la Nacion en una guerra civil. Entre tanto triunfan, haciendo el papel de restauradores de sus fueros, y no se embarcan, que es lo que apetecen. La Matriz en todos tiempos ha remitido tropas á las colonias para conservarlas y defenderlas. En el dia son necesarias en mayor número. Las mismas Cortes adoptaron este sistema, como que de la conservacion de los estados ultramarinos depende la mayor prosperidad de la monarquia, al menos, en el actual estado de cosas. Si fuera posible que la nacion en-

tera jurase la constitucion, (suceso que no deben esperar jamas, como el Rey nuestro Señor no la sancione) este dia sería el término de su permanencia en la península, y su paso inmediato á las Américas. Bien que en este caso, animados de sus mismos principios, aclamarían un gobierno republicano, y declararían la guerra al constitucional.

(f) ¿ Cuando se ha visto, ni oido, que las tropas de un gobierno le fijen leyes? En el caso de anarquia y dislocacion del órden, han limitado sus excesos á proclamar un Soberano ó gefe supremo; pero no les pasó por la imaginacion dar código. La fuerza armada sostiene la ley, no la dicta; la única obligacion es defender y obedecer al gobierno que la sostiene, sea el que fuere: y á esto se contrae por su juramento: todo lo demas está fuera de sus alcances y facultades. La nacion española nunca se ha valido de la fuerza militar para réclamar sus derechos. Ha tenido y tiene sus representantes, que estan designados por las leyes para que con el respeto y veneracion, que se deba á la sagrada persona de nuestros Soberanos, pidan y expongan cuanto la sea provechoso y compatible con el bien general, á lo que acceden gustosos los mismos Reyes como padres de su pueblo. ¿ Cuando ha sido la llamada *inviolable constitucion* ley de la monarquia? Ni lo es, ni lo será, mientras

no tenga la sancion Real, como toda otra ley, segun la misma *inviolable*, al capítulo 8.º

¿En qué escribanía otorga la Nacion poderes, en forma ó sin ella, á estos *desenterradores de huesos constitucionales* para que reclamen con las bayonetas lo que ellos llaman *sus derechos*? La lealtad española no conoce el camino de las armas, sino para defender á sus Soberanos: si necesita de estos benéficos padres alguna gracia, la pide con respeto, bien cierta de que el amor que los une y afianza es el garante seguro para lograrla.

(g) Despues que principiaron los alborotos en el ejército expedicionario, forma el semblante de los constitucionales una perspectiva muy variada. ¡Qué alegría! ¡Qué buscarse unos á otros! ¡Qué secretillos! Cada uno en singular y plural se creía en el término de sus deseos, y á todos querian hacer participantes de su placer; tropiezan con alguno que piensa con razon, y para soplarle la pildora, hacen del triste y compungido. Suponen ejércitos numerosos, provincias levantadas, auxilios de grandes potencias, y otras pamelas que hacen correr entre sus botarates.

(h) No hay crimen á que no se arrojen los rebeldes y sus partidarios con tal de salir con su empresa. Uno de los planes sobre esta ciudad, de acuerdo sin duda con sus aliados, era poner en

libertad los presidiarios, y agregarlos á sus detestables vanderas, sacar la juventud, caudales públicos, caballos, y cuanto pudieran recojer para engrosarse; pero las sabias y acertadas providencias de nuestro invicto y leal Gobernador el Excmo. Señor Don Juan Caro dejaron burladas sus esperanzas. Todo estaba embarcado de antemano, y á cubierto de buques de la real Marina. Con todo se acercaron al muelle, mandando que viniesen á tierra los gefes á tomar órdenes; pero la respuesta de cinco ó seis cañonazos á metralla y bala, les quitó la gana de repetirlos. Por lo que toca á las disposiciones en tierra, la llegada rápida de la division Real al mando del General O-Donell, á las quince ó diez y seis horas de su entrada, los atolondró en tal manera, que no sabian lo que hablaban, ni lo que pedian. El resultado fue salir de Málaga sin mas fruto, que unos dineros, que les regalaron sus devotísimos, segun se dice con bastante fundamento. ¡Pobre dinero, sola esta caridad pudo arrancarte de unas manos que no conocen otra deidad! ¡Y que hubieran adelantado con poner entre sus filas dos mil presidiarios? Dar, al segundo ó tercer dia, dos mil ladrones y asesinos á la Nacion. Si esta plaga cayese solamente sobre sus amigos, no vendria mal; era un regalo de los *restauradores de sus derechos*, asi se llaman

ellos mismos, y es una de las frases campanudas, que traen en su cartilla tres ó cuatro fanáticos pedantes, que venian encargados de el oficio de predicadores en las calles y plazas, adonde llegaban, asi lo practicaron en esta; aunque con muy poco fruto. *El miedo guarda la viña.*

